







BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 2... Santa Ana en la calle de Accion... CASAS DE SOCORRO... GOBIERNO MILITAR... VACUNACION MUNICIPAL... DEUDA PUBLICA... ALMONEDA... ASILO DE LA NOCHE

ENCABERAS BELGAS OFRECEN... AGENCIA DE ANUNCIOS... PARAGUAS... ULTIMA SUBASTA... LAS SEÑORAS... CALLE DE BAILÉN, 15... CÁPSULAS DE QUININA DE PELLETIER... BODEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS... IMPOTENCIA Y DEBILIDAD GENITAL... KANANGA DEL JAPON... ALMONEDA

CONFITES CARPA... ALIVIO INSTANTANEO... CURADA EN 12 HORAS... DINERO POR ALHAJAS... LA PUERTA DEL SOL... PIANOS... FORZOSA LIQUIDACION POR FIN DE TEMPORADA... PRESTAMOS... DR. MORALES... IMPOTENCIA... MUEBLES... FAJAS HIGIENICAS... LEY... PEDRO DOMEQ... COGNAC FINE CHAMPAGNE... ESENCIA ANTI-HUMORAL... GACETA DE LA BOLSA... EXPOSICION... CAMISERIA DE MARTINEZ

TERCER ANIVERSARIO... DON VICENTE ALONSO NAVARRO... DEL COMERCIO QUE FUÉ DE ESTA CORTE... R. I. P. Su esposa D.ª Felipa Bermejo é hijos, suplican á la familia y amigos se sirvan encomendarle á Dios.

SEXTO ANIVERSARIO... D.ª DELFINA TORNOS DE RETORTILLO... R. I. P. Su hija D.ª Josefina, su hijo politico, sus nietos D.ª Josefina y D.ª Joaquina, ruegan á sus amigos piadosos la encomienden á Dios.

EL NIÑO DIEGO AGUSTO RAMONET Y LOPEZ... Su abuelo el Sr. D. Juan Ramonet y Mendo y doña Trinidad Lopez y Diaz; sus hermanas, abuela materna, tíos, primos y demás parientes, participan á sus amigos tan sensible pérdida, y ruegan se sirvan asistir á la conducción del cadáver, que se verificará el día 2 á las diez de la mañana, desde la casa mortuoria, Serrano, 48, al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, por lo que recibirán favor.

—Lo sabéis... y con una sola palabra podéis devolver la paz y la alegría á un pobre corazón que está manando sangre... Juana Rivat, que os ha maldecido, os bendecirá si le devolvéis sus hijas... —¡Eh! ¡payos de rayos! Para devolverle las hijas es necesario tenerlas... y yo no sé de ellas.

—Pierdes el tiempo, amigo mío—pensé interiormente Duplat sin salir de su impenable actitud, añadiendo después en alta voz: —¿En casa del señor Rollin? No lo comprendo. —Y también—continuó diciendo el abate de Areynes—en casa del señor Julio Servaize. Y al pronunciar estas palabras el capellán de la Roquette miraba fijamente á Duplat. El golpe era energético.

—¿Y de dónde sacáis á ese señor Julio Servaize? Ese es un nombre que oigo pronunciar ahora por primera vez. El cura no hizo caso de esta observación y siguió diciendo: Uno ú otro podrán decirme lo que habéis hecho de las hijas que robasteis á su madre. Servais Duplat se levantó. —Mientras más os oigo y os escucho, señores capellán—dijo—os entiendo menos. —Ya llegará día en que me comprendais mejor. —Lo dudo mucho. —Pues yo estoy seguro de ello. En aquel momento llamaron á la puerta. El abate fué á abrir. Se presentó el vigilante que había traído á Duplat.

—Perdonad si os molesto, señor capellán—dijo—pero el detenido Duplat está citado para el medio día ante el señor juez de instrucción para declarar en la tentativa de asesinato de un vigilante, está esperando el coche celular. —¡Id Duplat!—dijo el abate,—si cuando vais habeis reflexionado lo bastante para cambiar de parecer, venid á verme; seguramente estaré en mi casa si me avisais que tendis este daseo.

888 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Gilberto y Grancey eran sus directores, por lo que el corriente de todo lo que era correcto y de todo lo que no lo era. Debía abstenerse en absoluto de hablar de un pasado de criatura encontrada y criada después bajo el amparo de la Asistencia pública. Era necesario mostrarse muy reservada en todas las ocasiones y responder de una manera evasiva á las personas que la preguntasen, si es que se permitían preguntarle, cosa que era poco probable.

testó Grancey;—quizás no vuelva nunca á Francia. Ya no había ninguna razón para prolongar la estancia en Fenestranges, y se imponía la necesidad de volver á París para apresurar el casamiento. —Rosa no puede imaginar nada de nuestros proyectos—dijo Grancey á su cómplice.—Cuando Rosa, mejor dicho, María Blanca, esté en París y sea mi mujer, no verá más personas que á las que á mi me acomode... Además, el parecido que tiene con su hermana es tan grande, que nadie puede tener la idea de pensar en una sustitución.

—Eso creo yo—dijo Gilberto—es necesario reemplazar cuanto antes el personal que despedí y poner el hotel de la calle de Vaugirard en estado de recibirnos. —¿Acaso no lo está? —No... las habitaciones de María-Blanca están llenas de objetos que pueden demostrar hasta la evidencia que allí ha vivido ya una joven... no habría medio de explicar esto. Es necesario que desaparezcan esos objetos. —Eso es muy justo... yo me encargo de ello. —Mañana me voy á París. ¿Me dejáis en libertad para tomar los nuevos criados y distribuirlos? —Os doy carta blanca y os entregaré las llaves. —¿Qué personal necesitáis? —Un portero, una doncella, un ayuda de cámara, un cochero y una cocinera... Esto será suficiente por ahora.

—Mañana estoy en camino... No necesito más que tres días; al cuarto, cuando lleguéis á la calle Vaugirard, todo estará dispuesto. Rosa supo la noticia de la próxima vuelta á París y se puso muy contenta, pensando en que volvería á ver y á abrazar á su querida mamá Juana. Aquel mismo día, y cuando acababan de pasar al salón después de terminada la comida, el ayuda de cámara se presentó. —¿Qué hay?—preguntó Gilberto. —Un señor que desea hablar al señor vizconde de Grancey. —¿A mí!—exclamó éste sorprendido. —Sí, señor vizconde. —¿Pero si yo no os conozco aquí á nadie! —Ese señor no es de la localidad, viene de París y parece que tiene mucha prisa por ver al señor vizconde. Gilberto y Grancey cambiaron una mirada. Aquella visita inesperada é inexplicable les produjo alguna inquietud.

—Pero esto no era posible... el error era absurdo... había visto consumir el crimen y había reconocido al criminal. Las suposiciones que había hecho volvieron á su mente más energías y más imperiosas. Recordaba los pasos que había dado Raimundo Schloss para encontrar á Juana Rivat. Raimundo le había dicho que el mismo día en que Gilberto Rollin inscribía su hija María Blanca en el registro de nacimiento de la alcaldía del undécimo distrito, un hombre que dijo llamarse Julio Servaize llevó tambien una niña recogida en la vía pública de brazos de su madre moribunda. —¿Servaize!

La analogía entre este apellido y el nombre de Servais Duplat, le había llamado la atención, aunque no le dio tanta importancia como le daba en este momento. —Sería Julio Servaize, Servais Duplat? —Sería una de las hijas de Juana Rivat la que había ido á declarar? —¡Sí, la otra!... El abate de Areynes se estremeció involuntariamente. Aquel pensamiento que le subyugaba era espantoso—aunque lógico. Suponiendo que la hija de Enriqueta se hubiera muerto al nacer, era necesario reemplazarla para que el testamento del conde de Areynes pudiese ser valido. —¿Reemplazarla!

No era esta la primera vez que había pensado en ello, sabiendo que Gilberto Rollin era cazador de todo. Todo cuanto acabamos de decir, pasó como relámpago por la mente del capellán. Las suposiciones estaban muy próximas á convertirse en realidad. Pero no había medio de obtener una seguridad.

—¿En dónde sacáis á ese señor Julio Servaize? Ese es un nombre que oigo pronunciar ahora por primera vez. El cura no hizo caso de esta observación y siguió diciendo: Uno ú otro podrán decirme lo que habéis hecho de las hijas que robasteis á su madre. Servais Duplat se levantó. —Mientras más os oigo y os escucho, señores capellán—dijo—os entiendo menos. —Ya llegará día en que me comprendais mejor. —Lo dudo mucho. —Pues yo estoy seguro de ello. En aquel momento llamaron á la puerta. El abate fué á abrir. Se presentó el vigilante que había traído á Duplat.

—Perdonad si os molesto, señor capellán—dijo—pero el detenido Duplat está citado para el medio día ante el señor juez de instrucción para declarar en la tentativa de asesinato de un vigilante, está esperando el coche celular. —¡Id Duplat!—dijo el abate,—si cuando vais habeis reflexionado lo bastante para cambiar de parecer, venid á verme; seguramente estaré en mi casa si me avisais que tendis este daseo.